

palabras funcionales, como artículos, preposiciones, conjunciones, las veinte primeras palabras son las siguientes⁴:

Palabras más frecuentes

1. tener	11. pasar
2. hacer	12. don
3. decir	13. llegar
4. ir	14. solo
5. querer	15. hombre
6. señor	16. bueno
7. grande	17. poner
8. vez	18. tiempo
9. saber	19. poco
10. año	20. venir

Son ejemplos de palabras constituyentes del núcleo del vocabulario español. Se notará que algunas voces forman una estructura semántica cerrada, por ej.:

- De dimensión: *día - semana - mes - año*, etc.
- De pareja: *señor - señora, don - doña*
- De antónimo: *grande - pequeño, ir - venir, mucho - poco*

Las voces que no entran en una estructura cerrada poseen, en cambio, un alto grado de polisemia, lo que justificaría interpretarlas como una estructura unimembre con multitud de semas, por ej., *tener, hacer, decir, querer, pasar, tiempo*, etc⁵.

Estas palabras disponen de la función instrumental en la gramática española. Algunos verbos juegan un papel semiauxiliar (*tener, hacer, querer, saber*, etc.) y otros como *vez* o *solo* se utilizan como un miembro de una construcción altamente funcional: *tal vez* y *no solo... sino ...*. La posibilidad de combinación no se limita a casos de sintagmas de elementos léxicos, sino que se percibe también dentro de la unidad léxica: *tener - contener, hacer - deshacer, decir - bendecir*, etc⁶.

⁴ H. Ueda. op. cit., p. 403.

⁵ Para Marius Sala, et. al. (1982) la polisemia (riqueza semántica) es uno de los tres criterios «para hacer apreciaciones cualitativas respecto al lugar ocupado por los elementos de nuestros inventarios en la estructura general del vocabulario del español de América», (p. 4) junto con el criterio geográfico (difusión geográfica) y el criterio de la productividad (posibilidad de derivación). El Español de América, Léxico. t. 1 y 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

⁶ En contraste con este tipo de palabras, las de inventario no presentan ni una estructura cerrada, ni una polisemia y por lo tanto, lógicamente, ni una instrumentalidad.

De esta manera, las voces de alta utilidad suelen ser estructurales más que inventariales. Pero como hemos visto en la sección anterior, la utilidad misma de una palabra no necesariamente acredita su carácter cualitativo de ser estructural (por ej., *mesa, lápiz, cama, etc.*).

Final. En el contexto de enseñanza

Después de haber establecido una distinción clara entre el léxico estructural y el de inventario y haber considerado su significado dentro del marco de la enseñanza y el aprendizaje del idioma, procedamos a observar la variación léxica con especial atención al segundo tipo de la clasificación anterior. De hecho, según nuestros datos, podemos afirmar que la variación se presenta mayoritariamente en el léxico de inventario más que en el estructural.

El léxico estructural no muestra mucha variabilidad formal, ya que las palabras de esta categoría forman un núcleo fundamental de la lengua y su variación causaría problema grave para la comunicación lingüística. La parte en que sí puede producir cierta variabilidad es en sus significados. A este punto nos hemos referido al tratar la cuestión de la polisemia. El léxico de inventario, por otra parte, no presenta mucha variación respecto al significado. Una forma lingüística corresponde a un objeto o concepto concreto, pero sí puede mostrar la variación de significantes en distintas dimensiones de la lengua: diatopía, diacronía, diafasía, diastratía, etc.

En las aulas de la lengua española, limitamos nuestra consideración al léxico español referente a la vida urbana moderna. Esta decisión se debe a razones prácticas. En contraste con el léxico rural, el urbano posee la característica de ser referente a los objetos y conceptos comunes a distintas localidades del mundo. A excepción de las prendas (variable por condiciones climatológicas), costumbres tradicionales, o instituciones nacionales, etc., existe gran cantidad de objetos de la vida de consumo que se han difundido de forma homogénea por casi todas las ciudades del mundo. A pesar de su homogeneidad en la difusión de los objetos, sus denominaciones varían considerablemente en el vector diatópico.

El tipo urbano del léxico español llama más la atención de los discentes que el tipo rural, por la razón de que el interés de la mayoría de ellos se concentra en las actividades de la vida de la ciudad. Les interesa saber los nombres de los objetos que se encuentran en la ciudad más que las distintas denominaciones de herramientas agrícolas, fauna y flora del campo, faenas de pescadores, etc. Estos intereses que comparten los estudiantes en

la vida urbana se deben en parte a la modernidad de los fenómenos. El carácter innovador de la cultura material urbana se contrasta con el carácter conservador de la vida rural. En el primero se puede observar lo que está naciendo, mientras que en el segundo, lo que se ha conservado y a veces está en vía de extinción. A diferencia del caso de los estudiantes nativos de la lengua, a quienes pueden atraer los elementos tradicionales, y a cuyo estudio se dedican, los extranjeros, con pocas excepciones, aspiran a la nueva civilización común del mundo.

Por estas razones los profesores no nativos nos vemos obligados a aproximarnos al léxico urbano más que al rural, por mucho que nos interesen la historia y tradición de la regiones hispanohablantes. A pesar de esto, nuestro conocimiento de las palabras de ciudad es limitado, debido parcialmente a la proporción no equitativa de la cantidad de estudios dialectales entre las variedades urbana y rural. Poseemos buen número de diccionarios y estudios dialectales de regiones tanto de España como de Hispanoamérica, pero carecemos de documentaciones válidas para conocer la cultura material de las ciudades. Probablemente la causa de este desequilibrio podemos encontrarla en el hecho de que los nombres de objetos y conceptos de la vida urbana no han llamado la atención de los investigadores nativos, ya que parecen ser evidentes, triviales, efímeros, carentes de significado histórico, etc. Sin embargo, todo cambia si nos fijamos en su variación geográfica, y mucho más si tomamos en consideración los aspectos transculturales que desarrollan en la enseñanza del español como segundo idioma. Nuestro deseo es llevar a cabo unas investigaciones sobre la variación léxica del español de amplias zonas hispanohablantes para poder ofrecer la información tanto en forma de diccionario como en forma de materiales didácticos dirigidos a los estudiantes y a los docentes⁷.

⁷ Este artículo es una versión escrita de mi comunicación titulada «Variación léxica y enseñanza del español como segunda idioma» en II Curso de Técnicas para la enseñanza del Español, celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares en 1994. Para más información sobre nuestra investigación sobre la variación léxica, véase nuestra página web en: gamp.c.u-tokyo.ac.jp/ueda



Manuel Alvar